

**Estudios sobre sexualidades
en América Latina**

Kathya Araujo y Mercedes Prieto, editoras

Estudios sobre sexualidades en América Latina



FLACSO
ECUADOR

Índice

Presentación	9
Introducción <i>Kathya Araujo y Mercedes Prieto</i>	11
SECCIÓN 1: SEXUALIDADES EN DEBATE	
Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina	25
<i>Kathya Araujo</i>	
Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal	43
<i>Claudia Moreno Standen</i>	
Agendas de sexualidad y masculinidad	59
<i>Carlos Sáez Larravide</i>	
“Queer no me da”: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C.	91
<i>María Amelia Viteri</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-160-3
Cuidado de la edición: Cristina Mancero
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: junio, 2008

SECCIÓN 2:

IDENTIDADES EN REVISIÓN

Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes 109
Horst Nitschack

Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual 123
Loreto Rebolledo González

Maricones: entre la disputa y la clandestinidad 141
Patricio Aguirre Arauz

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS EN SEXUALIDADES

La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973) 161
Karina Felitti

Al filo de la ley: el debate de la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (25.673 - Argentina) como tecnología de género 179
Mabel Alicia Campagnoli

Cuando el saber no tiene lugar: la difícil implementación de la educación sexual en el sistema educativo uruguayo 199
Silvana Darré Otero

El papel de l@s ginecólog@s en la construcción de los derechos sexuales en Uruguay 215
Susana Rostagnol Dalmas

Las cuestiones reproductivas y sexuales en Bolivia (La Paz y El Alto) 233
Virginie Rozée

SECCIÓN 4:

CUERPOS Y RESISTENCIAS

Sacudiendo el yugo de la servidumbre: mujeres afroperuanas esclavas, sexualidad y honor mancillado en la primera mitad del siglo XIX 253
María de Fátima Valdivia del Río

Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito 269
Soledad Varea Viteri

No hay mujer fea: conceptos de la belleza entre las adolescentes guayaquileñas 291
Erynn Masi de Casanova

Mujeres, cuerpo y encierro: acomodo y resistencias al sistema penitenciario 309
Jenny Pontón Cevallos

Mujeres, cuerpo y performance en América Latina 331
Josefina Alcázar

“No hay mujer fea”: conceptos de la belleza entre las adolescentes guayaquileñas

Erynn Masi de Casanova

Resumen

La mayoría de los estudios de la construcción social del cuerpo femenino se ha enfocado en mujeres estadounidenses que no son latinas. Pero en muchos países, el cuerpo femenino de las mujeres de origen latino se está presentando cada vez más en la cultura popular. Usando encuestas y entrevistas, este estudio examinó cómo 81 mujeres adolescentes interpretaban los ideales socio-culturales de la belleza en relación con sus propios cuerpos. Estas jóvenes, de clase media alta y de clase baja, tienen ideales exclusivistas y racistas de la belleza pero son más flexibles respecto a su manera de juzgar la apariencia de las mujeres en su círculo social. A pesar de las semejanzas entre los dos grupos en cuanto a sus ideales, las jóvenes con más recursos exhibieron mayor satisfacción con sus cuerpos y su apariencia física, así como niveles de autoestima más altos.

Palabras claves: belleza, cuerpo, adolescentes, Guayaquil.

Introducción

Este estudio propone, citando el caso de algunas adolescentes ecuatorianas, que las adolescentes están influenciadas por los ideales socio-culturales y las imágenes de la belleza femenina en los medios de comunicación, razón por la que adaptan estos ideales a sus vidas cotidianas. De la literatura surgen dos posibles respuestas a los ideales presentados por los medios. La primera es el patrón que se describe en los análisis de las jóvenes blancas estadounidenses, que implica la aceptación de un prototipo delgado y blanco de la belleza. La internalización de este ideal se relaciona con la imagen corporal negativa y acciones dañinas. La segunda respuesta se encuentra en los estudios de las jóvenes afro-estadounidenses, quienes interrogan o rechazan el ideal predominante a favor de una perspectiva que valora un espectro más amplio de facciones y figuras, y enfatiza el estilo personal y la unicidad del individuo. Las percepciones de la belleza entre las adolescentes en este estudio representan una tercera alternativa. Estas jóvenes expresan abiertamente unos ideales de la belleza que son semejantes al prototipo euro-americano, pero juzgan menos rígidamente a las mujeres que conocen, y demuestran interacciones positivas en sus grupos sociales. Estas adolescentes proclaman estándares exclusivos como lo hacen las muchachas euro-americanas, pero, adaptándose a la realidad de no aproximar esos ideales, se comportan más como las muchachas afro-americanas.

La importancia social de la belleza

Estudios recientes de la construcción social de la belleza femenina sugieren que la apariencia física es un asunto tanto social como personal. Académicos feministas ven el cuerpo como un sitio de control social directo, sujeto a regímenes de la belleza y la delgadez (Bordo 1989; Brook 1999; Butler 1993; Grosz 1994). Las preocupaciones con el comportamiento y la autoestima juvenil se basan a menudo en la idea de que los jóvenes son impresionables y poco sofisticados en el uso de los medios de comunicación. Aunque las imágenes idealizadas de las mujeres 'bellas' influyen

a las adolescentes, también importan los amigos, la familia, y las percepciones de las preferencias del sexo opuesto. Las investigaciones de Wolf (1991), Weitz (2001) y Bordo (1989) enfatizan las consecuencias sociales, laborales, y económicas de la apariencia para las mujeres.

Aunque la mayoría de los estudios sobre la belleza tratan el tema de las mujeres blancas en los Estados Unidos, el nexo entre raza y género se ha estudiado en los últimos años. Estudios empíricos han descubierto imágenes corporales y autoestima más positivas entre las mujeres afro-estadounidenses en comparación con las blancas. Esto se debe a los conceptos más flexibles de la belleza y al rechazo de los ideales blancos (Bond y Cash 1992; Jaffee y Mahle 1995; Makkar y Strube 1995; Molloy y Herzberger 1998; Ofusu, Lafreniere, y Senn 1998; Wade 1991). El estudio hecho por Parker et al. (1995) hace hincapié en los factores culturales en el desarrollo de los ideales personales de la belleza y la percepción del cuerpo. En ese estudio, las jóvenes negras no se preocupaban mucho de estar delgadas o bellas o de tener el cuerpo perfecto, cosas en las cuales sí pensaban las jóvenes blancas. Estas jóvenes afro-americanas articularon un estándar distinto de la belleza, basado en el principio de "hacer lo que puedes con lo que tienes"¹ (Parker et al, 1995: 108). Las interacciones entre estas jóvenes eran positivas, mientras las jóvenes blancas tenían relaciones competitivas y envidiosas.

La investigación de Miller (1969) sobre los adolescentes jamaquinos examinó la influencia de los conceptos raciales en la imagen corporal y las ideas sobre lo atractivo, ya que en las naciones poscoloniales, el color ayuda a determinar el estatus socio-económico y lo blanco se asocia con lo deseable. Describiendo el chico y la chica ideal, las participantes en este estudio valoraban facciones caucásicas, pelo lacio, y piel clara. El cuerpo femenino ideal era más lleno que el ideal en los Estados Unidos, con "busto grande, cintura pequeña, caderas amplias, y piernas largas" (Miller 1969: 85). Miller concluyó que la apariencia física ideal entre estos adolescentes se caracterizaba por la valoración de los rasgos europeos. Los participantes que se aproximaban más a este ideal estaban más satisfechos con sus cuerpos.

1 Todas las traducciones inglés-español son de la autora.

Se ha estudiado poco el tema de la belleza y su construcción social en América Latina y en el Ecuador. Como implica el estudio de Miller sobre Jamaica, el colonialismo europeo en las Américas seguramente creó una preferencia por la piel blanca y una relación entre la apariencia europea y el rango social. Las normas racistas de la belleza que se han desarrollado en los Estados Unidos y Europa han penetrado estas sociedades por la colonización y la cultura popular; estas ideas se combinan con tradiciones existentes para crear un ideal de la belleza que glorifica lo blanco y lo europeo.

El énfasis en la apariencia física de las mujeres afecta la trayectoria de sus vidas. En el Ecuador, mujeres calificadas encuentran discriminación en el mercado laboral si no tienen una “cara agradable” o buena “presencia”. Un artículo en el periódico *Expreso*² comentó que hoy en día las mujeres “no saben si van a buscar trabajo o si van a un certamen de belleza” (1998: 1). En un artículo titulado “El país de los prejuicios”, el diario *El Universo* incluyó la frase “es fea, no debe trabajar aquí” en una lista de comentarios racistas y sexistas (2001: 8-9). Más allá de la discriminación laboral, la apariencia afecta las opciones matrimoniales: una mujer considerada bonita tiene mayor oportunidad para mejorar su estatus social a través del matrimonio con un hombre de una clase social más alta.

Ecuador se destaca por el alto porcentaje de contenido extranjero en los medios de comunicación (más de la mitad de la programación televisiva es extranjera; Chapkis, 1986). La ubicuidad de imágenes extranjeras conduce a la infusión de la cultura popular ecuatoriana con los ideales euro-americanos de la belleza. También hay que reconocer la influencia de las culturas populares de Colombia y Venezuela, países que son conocidos por su énfasis en la belleza femenina y los frecuentes éxitos de sus representantes en los certámenes de belleza internacionales. Aunque el consumo de imágenes mediáticas varía con la clase social, lo extranjero —especialmente lo norteamericano o europeo— sigue siendo una fuente de prestigio en los productos culturales.

El presente estudio explora los ideales de la belleza y de la imagen corporal en dos grupos de mujeres adolescentes en Guayaquil. Las mujeres

2 “Mujeres: ¿la pinta es lo de menos?”, Diario *El Expreso* (1998), en *Mujer y familia en la prensa ecuatoriana*, (s.f.). Quito: Abya-Yala Ediciones.

de esa edad se encuentran en una posición social y psicológica interesante y única, en donde están constantemente intentando entender los ideales culturales de la belleza, las imágenes de las mujeres en los medios, y sus propios cuerpos en proceso de transformación.

Metodología

El método del estudio sintetiza los métodos cualitativos y las encuestas socio-psicológicas. Las investigaciones se llevaron a cabo en dos sitios en el norte de Guayaquil, Ecuador. El Colegio Amazonas (CA)³ es un establecimiento particular mixto que tiene primaria y secundaria; está ubicada en un barrio marginal. El Colegio Santa Fé (CSF) es un colegio particular femenino de enseñanza primaria y secundaria. Aunque está a sólo cinco minutos en carro del Colegio Amazonas, se ubica en un vecindario de clase media alta. En el CA, las 65 alumnas de secundaria fueron invitadas a participar en el estudio, y en el CSF, diez estudiantes de cada curso (escogidas al azar) fueron invitadas a participar. En total, participaron 34 jóvenes del Amazonas y 47 del Santa Fé. Las participantes representaron cada curso de la secundaria. Sus edades oscilaron entre 11 y 18 años de edad. Cada participante llenó tres cuestionarios escritos, y algunas fueron escogidas al azar para entrevistas en grupo y/o individuales.

Dos de los tres cuestionarios eran instrumentos estandarizados. La escala de autoestima Rosenberg (1989), que se ha comprobado como eficaz con personas de diversos grupos sociales y culturales, está compuesta de diez preguntas para las cuales se escoge una respuesta de una escala Likert de cuatro puntos. El segundo cuestionario era una modificación de la escala Franzoi-Shields (1984), que mide la satisfacción del individuo con varias partes del cuerpo o varios aspectos físicos, usando una escala Likert de cinco puntos. El tercer instrumento era un cuestionario original que preguntaba sobre estatus socio-económico, uso de los medios de comunicación, prácticas corporales personales, ideales de la belleza e imagen corporal. Este cuestionario se probó con personas ecuatorianas antes

3 Los nombres de los dos colegios son pseudónimos.

de usarlo con las adolescentes que participaron en el estudio. Los resultados de los cuestionarios se usaron para hacer generalizaciones sobre cada grupo y para comparar los dos grupos. Las respuestas fueron compiladas y analizadas para generar estadísticas descriptivas.

En las entrevistas en grupo se usó una serie de preguntas abiertas para explorar las perspectivas de cuatro a ocho alumnas de cada curso en cada colegio (escogidas al azar)⁴. Las entrevistas en grupo se grabaron en video, excepto en casos de cortes de electricidad en el CA. Para estimular y orientar las conversaciones, se usaron imágenes sacadas de revistas femeninas compradas en Guayaquil. De cada grupo entrevistado, se escogió al azar a dos jóvenes para participar en entrevistas individuales. Las 24 entrevistas individuales fueron grabadas. Las participantes contestaron preguntas abiertas e introdujeron temas relacionados. Entrevistas con una madre y dos agentes de modelaje ayudaron a proveer un contexto para las respuestas de las adolescentes. El método de análisis de contenido fue usado para identificar los principales temas que surgieron de las entrevistas. Entre esos temas se destacan: un ideal de la belleza que subraya lo europeo; el significado y la importancia de estar arreglada en la vida cotidiana; y dos prototipos dominantes de la belleza idealizada.

Condiciones de vida y autoconcepto

El Colegio Amazonas está ubicado en un barrio pobre que no tiene calles pavimentadas ni agua potable; a veces no hay electricidad. La mensualidad que pagaban las alumnas era de cinco dólares en el año 2001. La mayoría de los jóvenes que asistían al colegio vivían con los dos padres; sus madres tendían a ser amas de casa. Respondiendo a una pregunta sobre raza o color, dos tercios de las participantes del CA se identificaron como "canela". Un total del 15% se identificó como "blanca". Las participantes del Amazonas sacaron puntajes más bajos en los cuestionarios de autoestima y estima corporal que las del Santa Fé. En la escala Franzoi-Shields de imagen corporal, el puntaje promedio era 101 de un posible

4 La única excepción fue el primer curso del Colegio Amazonas.

165, con el resultado más alto de 141 puntos⁵. En la escala de autoestima Rosenberg, 12% exhibió una autoestima baja, 44% tenía un nivel mediano, y 41% mostró un nivel alto.

Había un total de 620 alumnas secundarias en el colegio femenino Santa Fé, comparado con sólo 65 alumnas femeninas en el CA. Las alumnas del Santa Fé venían de familias de clase media o clase media alta que pagaban más de 90 dólares al mes por la educación de sus hijas. La mayoría de esas familias tenían uno o más automóviles, una empleada doméstica, y uno o más televisores con VCR. Mientras las participantes del CA querían asistir a la universidad algún día, las del Santa Fé tenían objetivos específicos, como ser médica o ingeniera.

Por lo general, las alumnas del CSF tenían un tono de piel más blanco que las del CA. En Santa Fé, 30% se identificó como blanca, y otro 32% como mestiza. Se observó más entre las participantes de CSF el uso de joyería de oro y frenillos dentales. Las alumnas del CSF exhibieron niveles más altos de autoestima y estima corporal, según los resultados de los cuestionarios estandarizados. En este grupo, el puntaje promedio en la escala de estima corporal era 125 (comparado con un promedio de 101 en el CA) con un puntaje más alto de 153 de los posibles 165 puntos. En la escala de autoestima, 6% del grupo de Santa Fé tenía autoestima baja; 11% tenía un nivel mediano; y 83% tenía un nivel alto. Nueve personas exhibieron un nivel muy alto de autoestima, sacando el puntaje máximo en la escala.

Es importante notar la complejidad de los conceptos raciales y la variación en las formas de auto-identificación racial entre las participantes. En la vida diaria, reinan las categorías múltiples y confusas para raza o color. Las participantes tenían dificultad en identificarse racialmente; algunas le preguntaron a la investigadora cómo contestar esa pregunta. Las alumnas de CA generalmente se identificaban usando términos que describían su tono de piel: canela, trigueña, etc. Las del CSF preferían el término favorecido por sociólogos y antropólogos: mestiza (aunque algunas usaron descripciones del color de la piel). Las que contestaron la pregunta sobre raza o color (no todas lo hicieron) crearon un total de ocho categorías

5 Puntajes más altos significan niveles de estima corporal más altos.

raciales. En las sociedades que valoran lo blanco y el mejoramiento del estatus socio-económico, hay fuertes incentivos para llamarse blanco o blanca. Este fenómeno se demuestra, por ejemplo, en las tasas altas de brasileños que se identifican en el censo como blancos, aunque la mayoría de la población tiene algo de ascendencia africana. Las únicas participantes que no dudaban de su categoría racial se identificaban como blancas, aunque representaban muchos tonos de piel. En el Ecuador, como en muchas sociedades, están entrelazados los conceptos de raza y clase social. La mayoría de las jóvenes de piel café que se identificaron como blancas eran de un estatus socio-económico más alto que sus compañeras.

Ideales de la belleza

El ideal abstracto de la belleza que describieron las participantes de los dos colegios nos recuerda los ideales descubiertos por Miller (1969) y Rahier (1998) en Jamaica y Ecuador respectivamente. La mujer bonita, como aparecía en los cuestionarios y en las entrevistas, es alta, delgada pero con “buen cuerpo”⁶, tiene cabello largo, ojos claros, y la piel blanca. Una participante resumió este concepto: “alta, delgada, pelo largo amarillo, y ojos claros”. Cuando hablábamos del color de la piel, las participantes del CSF dijeron que no tenían preferencia entre la piel blanca y la piel color café. Algunas de las chicas de cursos superiores dijeron que no importaba el color de la piel. Las participantes del CA describieron el color ideal de piel como blanco, pero bronceado. Los dos grupos estaban de acuerdo en que la piel muy oscura y la muy pálida eran feas. Contemplando una foto de la actriz estadounidense Drew Barrymore, una participante de CSF dijo: “parece muerta”; en los dos sitios se oían comentarios como “demasiado blanca” o “demasiado pálida” para describir a Barrymore y a la actriz norteamericana Cameron Díaz.

El ideal que expresaban las participantes (tanto las de familias ricas como las de familias pobres) describe a una mujer con facciones típica-

6 Todas las frases que aparecen entre comillas, y que no son citas de obras académicas, son palabras de las participantes.

mente consideradas europeas o caucásicas. El hecho de que los dos grupos compartan un ideal de la belleza implica que las diferencias de clase social no conducen a ideales diferentes, aunque la clase social sí esté relacionada con diferencias en niveles de autoestima e imagen corporal. El modelo de la belleza que aceptaron los dos grupos encaja con las imágenes presentadas por los medios de comunicación locales y transnacionales, y los modelos que se describen en los estudios del Ecuador y otras sociedades poscoloniales (Miller 1969; Rahier 1998; Twine 1998). Aunque la mayoría de los ecuatorianos son mestizos y la igualdad es garantizada por la constitución nacional, es obvio que las facciones europeas/caucásicas y la piel clara todavía connotan lo deseable y atractivo. Cuando se les pedía describir las facciones ideales, las participantes de los dos colegios tendían a usar las palabras “finas” y “delicadas”, eufemismos de blancura. Es evidente que “la cara preferida es caucásica en sus características” (Miller 1969: 85).

El cuerpo ideal descrito por las participantes es algo más lleno que los cuerpos ideales presentados por los medios norteamericanos. La mujer ideal tiene el busto y las caderas amplias, una cintura pequeña, y piernas largas y tonificadas. Una alumna del tercer curso en el Colegio Amazonas describió el cuerpo ideal así: “un poco grueso, con figura, con un buen trasero”. Una participante del sexto curso dijo que la mujer ideal “tiene que tener caderas, y tener busto”. Si las súper-modelos estadounidenses fueran al Ecuador, según estas adolescentes, serían consideradas demasiado delgadas, “raquíticas”, aunque sus facciones europeas invitarían a la admiración. El cuerpo ideal que se presenta en los medios de comunicación producidos en el Ecuador es lleno y tiene curvas, en vez de ser extremadamente delgado. Las participantes identificaron este tipo de figura con la preferencia de los hombres ecuatorianos. Respondiendo a la pregunta “¿Qué buscan los hombres en las mujeres?”, las jóvenes generalmente dijeron: “buen cuerpo”, y enfatizaron las caderas, el trasero y los senos. El tamaño y la forma del cuerpo ideal eran consistentes entre las participantes de diferentes clases sociales. Esto contradice lo que han encontrado los estudios académicos de las mujeres norteamericanas, que sugieren que las mujeres de alto estatus social valoran la delgadez más de lo que la valoran las mujeres de estatus más bajo. Como lo expresó Miller en 1969,

“The assertion that this concept of beauty has been learnt by these adolescents, seems indisputable. The point of dispute might be the mechanism by which it has been learnt. The speculative idea here is that wealth, authority, social status and education have become associated with a certain colour type in the society. Hence, physical beauty has also become associated with this privileged colour type. This association is strengthened by the values and interpretations passed on to these adolescents by significant adults in their upbringing, by mass media in an indirect way, and also through their own experiences of social interaction with others” (1969: 98).

En los dos grupos estudiados, sólo las mujeres con piel muy clara o blanca y facciones europeas se mencionaron como ejemplos de la belleza ideal. La mujer famosa que se escogió en los dos grupos como representante de la belleza ideal era la cantante popular Christina Aguilera. Ella encarna perfectamente el prototipo norteamericano de la belleza, con su cuerpo delgado, pelo rubio largo, ojos azules y piel blanca. Aguilera es hija de padre ecuatoriano y madre estadounidense, y las participantes debatieron si se le podría considerar ecuatoriana; todas estaban de acuerdo en que “no se ve ecuatoriana”.

La valoración de la piel clara y los rasgos europeos está acompañada por una degradación de lo no-blanco. Esto se hizo evidente cuando se usaron fotografías de mujeres de color para estimular las discusiones en grupo. Fotografías de una modelo negra y una actriz asiática-americana provocaron reacciones de desaprobación en los dos sitios; fotografías de modelos ecuatorianas mestizas provocaron reacciones mixtas. Una fotografía de una modelo negra de piel canela ocasionó fuertes reacciones negativas en casi cada entrevista en grupo. Esta respuesta sumamente negativa fue una sorpresa para la investigadora, porque la modelo era atractiva y tenía la piel bastante clara. Las facciones que más censuraron las participantes eran las que señalaban la herencia africana de la modelo: su nariz, labios, y pelo. Una descripción típica, de una alumna de quinto curso del CSF: “[su nariz] es como una bola, y los labios son como muy para arriba”. En los dos sitios, las participantes en las entrevistas en grupo calificaron a esta modelo como fea pero sin poder explicar por qué, diciendo “no sé, pero tiene algo que no está bien”. Respondiendo a la

fotografía de Lucy Liu, actriz estadounidense de padres chinos, una participante del CSF opinó: “es bastante bonita para ser china”.

“Performando” la belleza en Guayaquil

Entre las participantes, los ideales de la belleza eran más flexibles cuando se les aplicaba a las mujeres de carne y hueso en vez de a las de los medios de comunicación. Las participantes repitieron el refrán ecuatoriano: “no hay mujer fea, sino mal arreglada”. Pero, ¿qué significa para estas adolescentes la palabra “arreglada”? Implica la autopresentación, la preocupación por la apariencia y las medidas tomadas para mejorarla. Una apariencia femenina aceptable no requiere una perfección natural, sino esfuerzo, estilo y arreglos cuidadosos. La mayoría de las participantes concordaron en que estar arreglada era importante para ellas y para las mujeres en general. Aunque dijeron que les gustaba estar arregladas, también en sus palabras hay un aspecto imperativo: “una mujer tiene que verse bien”. Sin embargo, las evaluaciones de las mujeres en la vida cotidiana no aplican los criterios expresados en el concepto de la belleza ideal: no se les exige delgadez extrema, no importa el color del cabello ni el de los ojos, y la piel café clara, o medianamente clara, es aceptable.

Los amigos y familiares les aconsejan a estas jóvenes cuidar su apariencia física; las opiniones de las compañeras de colegio cuentan más que las de los padres o hermanos. La belleza es un concepto flexible cuando se lo aplica a los pares sociales, como las compañeras de clase. También evalúan a las personas por sus cualidades internas y externas. En las palabras de una participante de tercer curso (CA): “hay algunas personas feas, pero con buenos corazones, y se las ve como bonitas”. Este sentimiento era compartido por la mayoría de las participantes. “No es sólo el cuerpo” lo que hace bonita a una mujer, dijo una alumna del CSF. Varias participantes enfatizaron que hay “diferentes tipos de mujeres bonitas” y que la originalidad y la creatividad en la manera de vestirse y presentarse contribuyen a la belleza de la mujer. Como lo hicieron las jóvenes negras del estudio de Parker et al. (1995), las participantes en el presente estudio seguían el lema de “hacer lo que puedes con lo que tienes”. Una alumna de CSF

dijo que la ropa no tiene que ser cara, pero que le debe “quedar” a la persona; su compañera añadió que la ropa no hace a la persona sino al contrario. Para estas jóvenes, la apariencia atractiva se logra no por nacer perfecta, sino “concentrándote en tus aspectos buenos”. Cuando describieron a la mujer bonita, estas adolescentes frecuentemente incluyeron términos que no se referían al aspecto físico, como “sencilla”, “honestá”, “respetuosa”, “amable”, “amigable” y “que se desenvuelve bien”.

Las alumnas de los dos colegios tendían a tener relaciones menos competitivas y más de apoyo mutuo, que las relaciones documentadas entre las anglo-americanas de la misma edad en Estados Unidos (Currie, 1999). Aunque sí se vigilan en cuanto a la apariencia física, estas adolescentes no dudan en expresarse cuando una compañera está especialmente bien arreglada. También se indican la una a la otra cuáles son sus cualidades sobresalientes, y suelen subrayar estas cualidades. Las participantes entrevistadas dicen que intercambian cumplidos y halagos sobre la apariencia con sus amigas y compañeras. Cuando se les preguntó si sus amigas les dicen que están bonitas, una participante de Amazonas constató que una amiga “me dijo eso ahorita”. Durante una entrevista en grupo en el CSF, una alumna de cuarto curso se dirigió a otra alumna: “el pelo corto te queda bien, Pamela, tú con tu pelo puedes hacer maravillas”. En otras entrevistas grupales, las participantes se halagaron entre sí y directamente se confirmaban la una a la otra que tenían una apariencia aceptable. En los cuestionarios y las entrevistas, las participantes de los dos colegios incluyeron a sus amigas en sus listas de mujeres bonitas. Las adolescentes afro-estadounidenses del estudio de Parker (1995) exhibieron una dinámica interpersonal parecida.

Las participantes dijeron que se arreglaban para sí mismas y no para impresionar a otras personas. Una participante dijo: “yo creo que todas las personas de nuestra edad se tratan de cuidar, tratan de tener una buena imagen, [y] sobre todo, tener amigos”. Comentarios como “me visto bien para mí, no para que la gente hable bien de mí” muchas veces fueron seguidos por referencias a lo que la gente diría o pensaría: la amenaza de las críticas de “los demás”. “Los demás” incluyen a todas las personas, conocidas y desconocidas, con las cuales nos vemos en la vida diaria, y las personas que podrían oír o saber algo de nosotros. Éste es el lado feo de

tener que estar arreglada: las posibles consecuencias de no tener una apariencia física apropiada. El *performance* exitoso del género femenino requiere no cruzar la línea entre el estilo y la exageración, tanto en la apariencia como en el comportamiento. Estas jóvenes tienen en cuenta las posibles reacciones de los demás, mientras articulan su estilo personal en el escenario social. Como lo expresó una participante de Santa Fé, “siempre tienes que pensar en lo que los otros pensarán de ti”. Las participantes concordaron en que el aspecto físico puede afectar las oportunidades laborales y románticas, y dijeron que estas evaluaciones les hacían más daño a las mujeres pobres y a las mujeres de color. Esta desventaja nos ayuda a entender los niveles más bajos de autoestima y estima corporal encontrados en el CA.

Estas adolescentes guayaquileñas no se juzgan según los estándares de belleza vistos en los medios. Siempre tratan de estar bien arregladas y bien comportadas, aunque sea imitando el estilo o las buenas características percibidas de las amigas o compañeras en el colegio. Las reglas de belleza usadas en la vida cotidiana son más flexibles que las que informan los ideales abstractos. Esta flexibilidad explica el hecho de que la mayoría de las participantes en los dos sitios están contentas con su apariencia. Sesenta y cinco por ciento (65%) de las participantes de cada grupo estaban de acuerdo con la frase: “estoy satisfecha con mi cuerpo y mi apariencia”. Comparando esta cifra con el 90% de las adolescentes euro-americanas del estudio de Parker (1995) que expresaban opiniones negativas de sus cuerpos, se ve que este grupo de jóvenes latinoamericanas tiene un nivel más alto de estima corporal.

Conclusión

Las diferencias en niveles de autoestima y estima corporal entre los dos grupos pueden ser sorprendentes, dado el consenso general de las participantes sobre la belleza. El estatus y el contexto socio-económico explican el nivel más alto de autoestima e imagen corporal en el CSF. Su pobreza y su piel más oscura ubican a las alumnas del CA al margen de la sociedad guayaquileña y ecuatoriana. Viven en un barrio pobre que no está

integrado a la vida cultural, social, y económica de la ciudad. Una alumna del CSF señaló la importancia de la clase social, adaptando el viejo refrán para decir: “no hay mujer fea, sino mujer sin plata”. El color de la piel, las facciones de la cara, y la apariencia están ligados a la clase social, tanto en el Ecuador como en otras sociedades latinoamericanas. El conjunto de estos factores ayuda a explicar el autoconcepto más negativo del grupo Amazonas. En términos de clase y color, las participantes del CA difieren más de sus ideales de belleza que las participantes del CSF; el estudio de Miller (1969) ya reveló que esta divergencia está relacionada con la imagen corporal negativa. A pesar de las diferencias en autoconcepto entre los dos grupos, las participantes presentaban descripciones muy similares de la belleza ideal.

Dos conclusiones surgen de los datos aquí relatados y analizados. Primero, estas jóvenes tienen ideales de belleza que valoran lo blanco y lo europeo. Segundo, las interacciones y actitudes de estas adolescentes se asemejan a las demostradas por las adolescentes negras en los Estados Unidos. Estos puntos parecen contradecirse: ¿cómo pueden demostrar conceptos flexibles de la belleza –como es el caso de las jóvenes afro-americanas– y a la vez aceptar ideales exclusivistas y racistas? A pesar de la flexibilidad observada en la vida diaria, estas jóvenes ecuatorianas parecen haber aceptado las normas culturales valorando lo blanco. De sus comentarios, se puede inferir que una mujer de color sólo puede llegar a ser considerada “simpática”, nunca “bonita”. Los resultados de este estudio implican una separación conceptual y analítica de los ideales y el comportamiento de los individuos.

Si el requisito de la belleza es ser blanca y tener rasgos europeos, ¿cómo puede la adolescente mestiza mantener un autoconcepto positivo? (no olvidemos que la mayoría de estas jóvenes guayaquileñas están satisfechas con sus cuerpos). Parece que el interés personal puede más que los estándares irrealistas de la belleza. Estas adolescentes rechazan la tentación de aplicar los criterios idealizados a sus vidas, y no se evalúan según estas normas. La personalidad, el estilo, y el “estar arreglada” contribuyen a la creación de una apariencia atractiva. Como en el caso de las adolescentes afro-estadounidenses, el estilo personal y una apariencia arreglada son las metas de la autopresentación femenina en este contexto social; no impor-

tan tanto la perfección ni la delgadez extrema. De manera similar a las adolescentes negras en los Estados Unidos, las participantes en este estudio exhibieron interacciones halagadoras y se apoyaban entre ellas, en vez de construir relaciones competitivas. Sin embargo, se les critica más a las mujeres de color desconocidas; y, en momentos de conflicto interpersonal, a las conocidas.

La manera en que estas jóvenes interpretan las imágenes mediáticas mantiene una distancia saludable y demuestra la habilidad de examinar críticamente los mensajes de los medios. Si este patrón continúa, es probable que estas adolescentes puedan evitar la autoestima baja y los problemas (como la anorexia) que asechan a muchas jóvenes norteamericanas.

Bibliografía

- Abya Yala, (s/f). *Mujer y familia en la prensa ecuatoriana*. Quito
- Bond, S. y T. Cash (1992). “Black beauty: Skin color and body images among African American college women”, *Journal of Applied Social Psychology* 22, p. 874-88.
- Bordo, Susan R. (1989). “The body and the reproduction of femininity: A feminist appropriation of Foucault”, en Allison M. Jaggar y Susan R. Bordo, eds., *Gender/body/knowledge: Feminist reconstructions of being and knowing*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Brook, Barbara (1999). *Feminist Perspectives on the Body*. London: Longman.
- Butler, Judith (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of “Sex”*. New York: Routledge.
- Chapkis, Wendy (1986). *Beauty Secrets: Women and the Politics of Appearance*. Boston: South End.
- Currie, Dawn H. (1999). *Girl Talk: Adolescent Magazines and their Readers*. Toronto: University of Toronto Press.
- El Universo (2001). “El País de los Prejuicios”, *El Universo*, 3 de junio, p. 8-9.
- Franzoi, Stephen L. y S. A. Shields (1984). “The Body Esteem Scale: Multidimensional Structure and Sex Differences in a College Population”, en *Journal of Personality Assessment* 48, p. 173-78.

- Grosz, Elizabeth (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Jaffee, L.L. y J. Mahle (1995). "Adolescent Girls: Factors influencing low and high body image", en *Melpomene Journal* 14, verano, p. 35-42.
- Makkar, J.K. y M.J. Strube (1995). "Black women's self-perceptions of attractiveness following exposure to white versus black beauty standards: the moderating role of black identity and self-esteem", en *Journal of Applied Social Psychology* 25, p. 1547-66.
- Miller, Errol L. (1969). "Body image, physical beauty and colour among Jamaican adolescents", en *Social and Economic Studies* 18, p. 72-89.
- Molloy, B.L. y S.D. Herzberger (1998). "Body image and self-esteem: A comparison of African-American and Caucasian women", en *Sex Roles: A Journal of Research* 38, abril, p. 631-44. *Mujer y familia en la prensa ecuatoriana* (s.f.). Quito: Abya-Yala Ediciones.
- Ofusu, H.B., K.D. Lafreniere, y C.Y. Senn (1998). "Body image perception among women of African descent: A normative context?", en *Feminism and Psychology* 8, p. 303-23.
- Parker, Sheila, Mark Nichter, Mimi Nichter, Nancy Vuckovic, Colette Sims, and Cheryl Ritenbaugh (1995). "Body Images and weight concerns among African American and white adolescent females: Differences that make a difference", en *Human Organization* 54, verano, p. 103-14.
- Rahier, Jean Muteba (1998). "Blackness, the racial/spatial order, migrations, and Miss Ecuador 1995", en *American Anthropologist* 100, junio, p. 421-30.
- Rosenberg, Morris (1989). *Society and the Adolescent Self-Image*, 2da edición. Middletown: Wesleyan University Press.
- Twine, France Winddance (1998). *Racism in a Racial Democracy: The Maintenance of White Supremacy in Brazil*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Wade, T. J. (1991). "Race and sex differences in adolescent self-perceptions of physical attractiveness and level of self-esteem during early and late adolescence", en *Personality and Individual Differences* 12, p. 1319-24.

- Weitz, Rose (2001). "Women and their hair: Seeking power through resistance and accommodation", en *Gender & Society* 15, p. 667-86.
- Wolf, Naomi (1991). *The Beauty Myth: How Images of Beauty are Used Against Women*. New York: William Morrow.